



Nuevo Cine Latinoamericano en Viña del Mar

Aldo Francia



CESOC
Ediciones ChileAmérica



LA ESCUELA DE CINE

Desde sus comienzos, Cine Club Viña del Mar había iniciado sus actividades con talleres de cine, los que si bien al principio eran netamente de aficionados, a medida que pasaron los años, se profesionalizaron cada vez más con la invitación a Viña de los mejores profesores existentes en el país (especialmente de Cine Experimental), tales como Fernando Bellet, Pedro Chaskel, Kerry Oñate, Héctor Ríos, Osvaldo del Campo, Natalio Pellerano, Raúl Ruiz y otros.

El último taller, realizado en 1966, tuvo un carácter francamente universitario. El curso terminó con una demostración de cómo hacer una película. Se eligió un pequeño guión mío, "Solo", sobre un ser solitario insignificante, interpretado por Orlando Walter Muñoz (que posteriormente trabajaría en "Valparaíso, mi amor"); Fernando Bellet, de Cine Experimental (Lunes 1º domingo 7) hizo la dirección de fotografía y Luciano Tarifeño (cortos de "La manivela" de Ictus), la cámara. Este film no sólo tuvo importancia para el taller de ese año, sino para mí en forma especial. Fue la primera vez que me desprendí de la filmadora y me dediqué exclusivamente a la dirección. La película, por lo demás, nunca fue montada ni sonorizada, debido a la falta de medios locales para terminarla. Además, se nos venía encima el 5º Festival (Primer Festival y Primer Encuentro de Cineastas Latinoamericanos), hecho sin duda más importante que terminar intrascendentes películas de amor.

Consigné este hecho para remarcar el punto de profesionalismo que habían adquirido nuestros talleres. De ahí, a una escuela de cine sólo había que dar un corto paso.

Por eso, cuando al área de Arte y Tecnología de la Universidad de Chile insinuó la idea de crear una escuela de cine, la primera de Chile, la acogimos con entusiasmo. Recién había terminado el Festival y estábamos muy motivados; la sala de Cine Arte terminada y funcionando normalmente; el Festival-Encuentro un pleno éxito y estábamos planeando realizar un largometraje que iniciara el Cine Nuevo en Chile.

El autor de la idea de aprovechar nuestra experiencia y entusiasmo, fue el arquitecto Santiago Aguirre, personaje versallesco venido de la capital, bajo y delgado, de modales exquisitos, de atuendos exóticos y amante de las fiestas. A su lado, como secretario y fiel escudero, Eugenio López, miope, inpuntual y muy inteligente. Los dos formaban una yunta bastante efectiva: Aguirre colocaba sus prestancia de caballero antiguo y sus ideas quijotescas y López sus razonamientos fríos y calculadores... En el fondo, creo que fue López quien le inculcó a Aguirre la idea de crear una escuela de cine, aprovechando nuestro vuelo cada vez más acelerado. Y no se equivocó. En ese momento estábamos en la cresta de la ola; todo lo que nos proponíamos hacer, nos resultaba.

Nosotros también habíamos encontrado a la pareja ideal para seguir nuestra camino a la profesionalización del cine. Queríamos convertir a Viña del Mar en la Meca del cine latinoamericano.

Santiago Aguirre propuso obtener el apoyo de una fábrica rusa de construcción⁸ y nosotros, para no ser menos, conseguir el terreno para que esa fábrica edificara la Escuela y los estudios. Y antes de que la plana mayor de la Universidad estuviera enterada del proyecto, ya nosotros habíamos conseguido el acuerdo municipal de conce-

8. El autor se refiere a la K.P.D., fábrica soviética de casas prefabricadas que se instalaría más adelante en El Belloto

ernos diez hectáreas de Sausalito, un parque de Viña, ubicado en los cerros llenos de bosques y con una laguna en su interior. Y para obligar a la Universidad de Chile que aceptara el proyecto de la Escuela y que todo partiera a la brevedad posible, organizamos una ceremonia especial por la entrega de los terrenos municipales a la Universidad de Chile. Contó con la presencia de las autoridades municipales y universitarias, la prensa, la radio, los canales de televisión y el noticiario de Chile Films. Además, fuera del vino de honor, conseguimos con la base aeronaval de Quintero un helicóptero para mostrar el terreno desde lo alto.

En este punto, hacíamos dupla con otro personaje exótico de Cine Club, nombrado anteriormente, José Troncoso. Un ser inolvidable, capaz de los mayores esfuerzos; pero que abandonaba el barco en los momentos más cruciales. Por otro lado, estaban los abogados Guillermo Aguayo y Luisa Ferrari, ambos de Cine Club, dándole forma a una ley que entregara a la Escuela de Cine los impuestos obtenidos a través de la venta de entradas de Cine Arte, lo que también se consiguió.

Mientras tanto, junto con Santiago Aguirre y su equipo, se hicieron los organigramas de la Escuela de Cine. Como no había ningún antecedente nacional en qué basarse, nos inspiramos en los estatutos de las escuelas de cine argentinas de Santa Fe y de La Plata, de la Escuela de Cinematografía de Madrid, en el IDHEC de París y en el Centro Sperimentale de Roma.

Frente a todo este cúmulo de hechos, las altas autoridades universitarias aprobaron la creación de la Escuela y nombraron a Santiago Aguirre como director del Departamento y Escuela de Cine y a José Román (Co-guionista de "Valparaíso, mi amor") como jefe de carrera. Con el nombramiento de director no estuvimos de acuerdo,

pues consideramos que la experiencia y el empuje lo teníamos nosotros, los de Cine Club, no ellos, los de la Universidad. Lo lógico hubiera sido que Luisa Ferrari o Guillermo Aguayo estuvieran en la dirección de la Escuela y una persona de cine, como lo era en efecto, José Roman, a cargo de la jefatura de la carrera.

Fue por eso que la Escuela tuvo mal inicio, a pesar de que estaban dadas todas las condiciones para su buen funcionamiento. Falló porque no le dieron preferencia al equipamiento de material cinematográfico, como filmadoras, moviolas, equipos de sonido, etc.

En lugar de eso, prefirieron dotarla de un plantel completo de profesores, sin que existiera siquiera una cámara de 8 mm. Según mi opinión, si se hubiera esperado unos meses para la partida de la Escuela, comprando antes todo el equipo necesario, no habrían surgido los conflictos que al poco tiempo interrumpieron las relaciones entre profesorado y alumnado. No bastó el cambio de Santiago Aguirre por Eugenio López como director. Era demasiado tarde para enmendar rumbos, pues todos los fondos obtenidos a través de Cine Arte, se destinaron para pagar el plantel de profesores.

De la gente de Cine Club sólo yo, como profesor de "Introducción al cine" y "Gramática cinematográfica" y Jorge Madariaga como administrativo, formamos parte de la Escuela. Luisa Ferrari entró a ella a última hora, como jefa de carrera, en remplazo de José Román.

Mi participación en la Escuela, aparte de impartir clases, fue escasa. Sólo cooperé para arrendar la sala del cine Marconi de Santiago, con el fin de armar una cadena de cine arte, destinada a aumentar las entradas de la Escuela de Cine. Fue la única sala que se logró obtener. Con esa mayor entrada se compró algún material, entre el cual había una moviola Prevost de 16mm. Con eso se logró disminuir, en parte, el descontento de los alumnos.

Teóricamente fue la Escuela la que organizó el Sexto Festival de Cine o 2º Festival y Encuentro de Cineastas Latinoamericanos; pero, en la práctica, fuimos los mismos de siempre, con el agregado de los nuevos profesores que fijaron su residencia en la zona, como José Román y Diego Bonacina. Pusimos trabajo y dinero para el éxito del mismo.

A pesar de todo y a medida que pasaba el tiempo, las relaciones entre alumnos y dirección de la Escuela se fueron empeorando. El desenlace final fue la "toma" del Departamento de Cine por parte de los alumnos.

La causa de fondo fue la falta de implementación técnica de la Escuela. Habían profesores, pero no había infraestructura suficiente y los alumnos descargaron su frustración sobre los profesores; pensaban que lo que ellos consideraban "altos" sueldos, eran la principal causa del desabastecimiento. Debido a esto, lanzaron una proclama contra el director Eugenio López y demás académicos de jornada completa, acusándolos de muchas faltas y de que no cumplían las labores de extensión e investigación contempladas en los Estatutos. Todas estas afirmaciones eran falsas. Por un lado, el Departamento de Cine terminaba de realizar el Segundo Festival y Encuentro de Cineastas Latinoamericanos (del Nuevo Cine), de gran resonancia continental y aun mundial. Y, por otro, la película hecha por el Departamento de Cine, "Reportaje a Lota" de José Román y Diego Bonacina, acaba de ganar ex aequo el premio mayor del Festival de Leipzig (R.D.A.), la Paloma de Oro. Durante los meses de la toma, yo estaba en la URSS, invitado por las autoridades soviéticas para mostrar tres películas chilenas: "Caliche sangriento", "El chacal de Nahueltoro" y "Valparaíso, mi amor". El viaje fue exitoso, principalmente por dos motivos: primero, porque logré vender las tres películas, apoyado por Gustavo Be-

cerca (quien le había puesto la música a mi film) y su esposa Flor Auth (gerente de SOCHILDICO, distribuidora de las películas soviéticas en Chile). Y, en segundo lugar, después de varias entrevistas y conferencias, me contactaron con el Ministro Soviético de Cultura (que, si bien recuerdo, se llamaba Romanoff). Pensé en la Escuela de Cine y le pedí filmadoras de 16 y 35mm, moviolas, equipos de sonido, película virgen, profesor de cine con intérpretes, una colección de películas rusas para la nascente cinemateca, co-producción de corto y largometrajes. Todo me fue concedido, menos la coproducción de largometrajes. Volví a Chile entusiasmado. Finalmente se acabarían los problemas. Corría el mes de diciembre de 1970, en plena euforia allendista...

Tan pronto llegué de vuelta a Viña del Mar, fui al Departamento de Cine. Estaba "tomado" por los alumnos. Les hablé de las ofertas soviéticas. Me escucharon; pero no me creyeron. Pensaron que era una "jugarreta" del profesorado para dilatar las cosas. No abandonaron el lugar. Siguieron con la "toma".

Por otro lado, los empleados del cine Marconi, siguiendo la moda imperante, también se "tomaron" la sala, con lo que el cine dejó de funcionar definitivamente. En ese momento, Guillermo Aguayo y Hugo Castelletto, gerente y tesorero-contador de Cine Arte, debido a una serie de conflictos con la Universidad, terminaron el contrato vigente con ella y ésta tuvo que buscar otra forma de financiamiento para su Escuela.

Resultado final: rechacé la oferta soviética y anulé la cesión de terrenos de Sausalito (la fábrica prometida por Santiago Aguirre y destinada a edificar el Hollywood chileno, llegó mucho después).

La Escuela de Cine emigró a Santiago y se instaló en los terrenos de Chile Films, bajo la dirección de Nieves Yankovic.

A pesar de todo, conservé la amistad con los muchachos de la Escuela, los que fuera de ayudarme en la sonorización, colocaron las voces "dobladas" de las multitudes finales de "Ya no basta con rezar".

Y ésta, resumiendo, fue la triste historia de la Escuela de Cine de Viña del Mar, la primera instalada en el país, que no pudimos desarrollar debido a la ceguera de los directivos de la Universidad de Chile de Valparaíso. Sin embargo, con el correr de los años, alumnos que estuvieron en la Escuela comenzaron a sonar en el ámbito cinematográfico, tales como Valeria Sarmiento, Claudio Sapiaín, Angelina Vásquez y otros. Y entre ellos, el camarógrafo de "La batalla de Chile" (Patricio Guzmán) y Jorge Müller, detenido-desaparecido junto a su compañera, estudiante de la posteriormente creada Escuela de Cine de la Universidad Católica, Carmen Bueno, actriz de "La tierra prometida" de Miguel Littin.